
CARLOS VIDAL

y los espacios del amor

Carlos Vidal es, de entre muy pocos, uno de los artistas más personales y originales de la joven generación. Y es uno de los más personales y originales porque es uno de los más libres. Dibujante y colorista ante todo, su don especial consiste en saber des-armar, des-trazar la relativa ortodoxia de las formas a través de una incesante exploración por medio de la cual las rearma y retraza en una verdadera floración de nuevas riquezas plásticas.

Estas líneas de ninguna manera pretenden reproducir un proceso intencional, consciente y progresivamente calculado. Son sólo una interpretación de lo que yo veo en la obra de Vidal. Porque la obra de Vidal *salta a la vista*, y esto no es el resultado de un propósito intelectual y deliberado sino el de un genuino y original talento. ¿En qué puede consistir este talento?

Carlos Vidal es un artista que pasa literalmente por largas obsesiones vitales y visuales, por lo que casi podríamos llamar "fetichismos" plásticos. Durante meses pinta solamente zapatos, o luchadores, o escenas de circo, o beisbolistas. Y es cuando dibuja o pinta estos temas cuando ellos mismos van tomando su forma (su des-arme, su des-trazo, que dije al principio), y progresivamente, su cada vez mayor soltura, su creciente libertad de trazo, su cada vez más rico y complejo ser. El

resultado es casi siempre magnífico, y siempre enriquecedor: obras plásticas que van adquiriendo sin cesar nuevas y más ricas dimensiones: una exploración incesante (podría ser ilimitada) de unas cuantas formas, de unas cuantas combinaciones de colores. Al final (porque en algún momento hay que terminar una obsesión), Carlos Vidal llega a crear, con la máxima libertad que le ha ido dando esta desatada exploración, nuevos objetos, nuevas cosas, nuevos seres, siempre figurativos pero generados ya no por la observación de la realidad, sino por el desarrollo mismo del arte que les dio su ser. Todo un mundo se nos va así abriendo, mundo cuya esencia, cuya substancia es la propia imaginación de sí mismo. Un mundo mucho más que re-creado, *creado nuevamente*.

En esta ocasión, Carlos Vidal ha ido aún más lejos. Y más profundo. Partiendo de una vivencia inicial del amor y sus espacios, ha sabido transmutar su esencia plástica en una pura esencia de largos momentos, de atmósferas, de vivencias, de tiempo. El mundo aquí, una vez más creado nuevamente, es el de un paraíso perdido. Su esencia es la nostalgia, pero a la vez nuestro admirado descubrimiento de una nueva, delicada y hermosa dimensión en la obra de un verdadero artista.

Jomi García Ascot